



Valoración Presupuestos Generales del Estado 2011

Secretaría de Economía y Trabajo de IU Federal

El Proyecto de PGE para 2011 presentado por el Gobierno consolida el ajuste duro, refuerza el estancamiento de la economía, aumenta el paro, contribuirá a que la crisis económica sea en España más larga y grave que en otros países y acentúa los contenidos perversos del actual modelo productivo.

Frente al modelo presupuestario elegido por el Gobierno, que prioriza absolutamente la disminución del déficit mediante la herramienta de la austeridad, es decir reducir el gasto, la inversión y el empleo público, con la consecuencia inevitable de la debilidad del crecimiento económico y el aumento del paro, IZQUIERDA UNIDA ofrece un modelo alternativo cuyo objetivo es el estímulo de la actividad económica y la creación de empleo con el instrumento de una reforma fiscal progresiva y la lucha contra la economía sumergida y el fraude, y cuya consecuencia inevitable, y virtuosa en este caso, es la reducción del déficit público.

El objetivo esencial del Presupuesto presentado por el Gobierno de Rodríguez Zapatero, al que se subordinan todos los demás, incluida la creación de empleo, es la reducción del déficit público, que se pretende casi exclusivamente mediante la reducción del gasto no financiero del Estado en un 18,9% con respecto al presupuesto de 2010 y con un límite de 150.056 millones de euros.

En ese contexto,, la información propagandística de que el gasto social es del 58% del presupuesto debe ser corregida por los siguientes datos:

De hecho, casi todas las partidas de gasto social disminuyen, incluida las de ayuda al desempleo, que lo hace en un 1,6% con relación a 2010. Sólo aumentan las partidas destinadas a pensiones, en un 3,6% y los gastos de Administración de la Seguridad Social (aunque ambas partidas corresponden en sentido estricto al presupuesto de la Seguridad Social) y las partidas destinadas a becas, que aumentan en un 2,6%; sin embargo el dinero total destinado a Educación disminuye en un 8,1%.

Por otro lado, cambia el modelo de financiación de las CC.AA. por lo que la comparación global entre 2010 y 2011 debe ser muy matizada.

El objetivo complementario que el Gobierno proclama es la mejora de la competitividad. Este concepto responde a un criterio ideológico que siempre reconduce a unos tópicos ya conocidos: el primero de ellos, que la disminución de los costes salariales unitarios favorece la competitividad. La explicación que el Gobierno acompaña a los presupuestos lo considera como “un requisito ineludible para ganar competitividad interna y externa”. Un argumento neoliberal que se viene usando desde hace decenios y que nunca ha logrado que la economía española sea más competitiva, pese a que los costes laborales en España crecieron entre 1995 y 2005 cinco veces menos que la media de la UE (un 3,7% en España y un 18,2% en la UE) con la que realizamos el 75% de nuestro comercio exterior. Eso sí, los beneficios empresariales crecieron en el mismo período un 73% en España, mientras en la UE el aumento fue del 33%; es decir, más del doble.

Estos objetivos convierten el Presupuesto de 2011 en una herramienta para consolidar los factores más perversos del modelo productivo español: salarios bajos y escasa protección social.

Otros elementos importantes del actual modelo productivo son: baja fiscalidad, costes medioambientales muy elevados, dependencia tecnológica y energética, alta índice de economía sumergida y fraude fiscal.

Para ninguno de ellos hay propuestas en los PGE 2011, que siguen apostando sobre el modelo cuyo fracaso padecemos.

Algunos datos confirman esta valoración:

Disminución en educación: 8,1%

Recortes en I+D+i: 7,0%

Disminución del Presupuesto de Medio Ambiente: 31,3%

Disminución del Ministerio de Fomento: 34,6%

Medidas de fiscalidad verde: ninguna

Recorte del presupuesto de la Agencia Tributaria: 5%

Aumento de los beneficios fiscales

- Renta de no residentes: + 30%
- Sociedades de Inversión: +898,2%, lo que limita significativamente el efecto de la reforma de la tributación de las SICAV

Medidas para combatir la economía sumergida y fraude fiscal. Ninguna. (Incluso se justifica la caída de liquidación del IVA, muy superior a la del PIB, por la “mecánica liquidatoria”)

Las políticas de ajuste contrastan con la realidad económica de España con relación a los demás países de la UE, con datos que el propio Gobierno reconoce en la explicación que acompaña a los PGE 2011:

- Gasto público no financiero del conjunto de las Administraciones: España 45,9% del PIB ; Zona euro: 50,8; UE: 50,7
- Ingresos públicos no financieros del conjunto de las Administraciones Públicas: España 34,7%del PIB, (estamos entre los seis últimos países de la UE); Zona Euro: 44,5; UE: 43,9
- Empleo público sobre Población Activa: España 13,7%; Suecia: 28,8%; Francia: 25,2%; Reino Unido: 17%; EEUU: 16%; Alemania: 14,5 (datos de 2005; en España ha disminuido al 13,3% en 2009)
- Retribución empleados públicos. Aumento muy escaso en los últimos 4 años: del 10% del Presupuesto en 2005 al 11,8% en 2009
- Estimación del impacto del recorte de las retribuciones de los empleados públicos en el PIB: 0,1% en la AGE y de 0,4 a 0,5% en el conjunto de las AA.PP.
- Disminución de la financiación a las Administraciones Locales: 21%
- Congelación en el 1%, de las pensiones mínimas cuando el IPC está creciendo por encima de esa cifra (1,8 interanual en agosto).
- Reducción de la Ayuda Oficial al Desarrollo en 800 millones, dejándola en el 0,32 del PIB.

(Todos los datos reseñados en este apartado están en el texto de la “Presentación del Proyecto de Presupuestos generales del Estado 2011” -libro amarillo-, editado por el Ministerio de Economía y Hacienda, que acompaña al proyecto de Ley de PGE 2011)

Diagnóstico equivocado: el déficit y la deuda no son el problema determinante

Tanto la OCDE como el FMI vienen diciendo en sus últimos informes que el problema esencial de la economía española no son el déficit y la deuda públicos, sino la debilidad de la reactivación económica y el desempleo. Las agencias de calificación de riesgos hacen públicas las mismas apreciaciones.

Pero además, los propios datos que el Gobierno ofrece en su presentación de los Presupuestos relativizan significativamente la importancia del déficit y la deuda:

La deuda pública en España será al final del 2010, el 62,8% del PIB mientras que la media de la zona euro es del 84,7%, es decir casi 22 puntos de diferencia a favor de España. La previsión para 2011 sería del 68,7% y del 88,5% en la zona euro, con lo que el diferencial se sigue manteniendo en la práctica.

El coste de la deuda aumentará en 2011 en algo menos de 4.000 millones de euros, es decir un 0,4 del PIB. El gasto destinado a pagar intereses de la deuda será de 27.000 millones de euros, que es inferior al que es necesario utilizar para políticas de desempleo, 30.400 millones. Parece, por tanto, más preocupante, incluso desde el punto de vista meramente presupuestario, la evolución del desempleo.

Una política de ingresos injusta, irreal e inútil

Las medidas fiscales contempladas en el presupuesto son irrisorias y deben calificarse como una torpe medida de marketing. Aumentar la recaudación fiscal por el incremento de los tramos más elevados del IRPF en 200 millones de euros es algo más que un sarcasmo: consigue caricaturizar intencionadamente los efectos de una verdadera reforma fiscal progresiva y molesta a los afectados sobre todo por su inutilidad. La reforma de la tributación de las SICAV es largamente compensada por la mejora de los beneficios fiscales en más del 800% para todas las sociedades de inversión.

Por otro lado, los cálculos macroeconómicos que justifican los ingresos son más que discutibles y están discutidos por los organismos internacionales y por los expertos internos. Mientras el Gobierno considera que el PIB en el 2011 crecerá en el 1,3% (con una contribución de la demanda externa de 0,9 puntos), FUNCAS estima el crecimiento del PIB en el 1% y AFI en el 0,4%. El FMI, el 0,7 (según la estimación más reciente, octubre 2010).

La previsión del Gobierno tiene, por tanto, una débil consistencia. Más aún desde el momento que los datos del comercio exterior no avalan ninguna previsión optimista: el déficit comercial ha alcanzado en los 7 primeros meses

de 2010 el 3% del PIB, algo más que en el mismo período de 2009 y todo parece indicar que superará el 5% al finalizar el año. Parece difícil concluir de ese dato que el conjunto del sector exterior pueda aportar alguna contribución positiva significativa al PIB. La confianza en el sector exterior y en un cierto desfase del ciclo en España con relación a sus principales socios comerciales (los países mayores de la UE) que permita a los productos españoles recuperar posiciones en el mercado exterior es un tópico de la derecha económica española que no se justifica en las actuales condiciones porque los mercados los están ocupando países que salieron mucho antes de la crisis económica y porque las políticas de austeridad de nuestros principales socios comerciales (especialmente Alemania) han contraído la demanda de productos importados. Por tanto, la contribución del sector exterior al aumento del PIB es completamente cuestionable. Tampoco parece creíble un aumento de la demanda interna en un contexto de disminución del gasto y la inversión pública, aumento del paro y reducción de salarios.

Es en base a esos datos irreales que el Presupuesto hace sus previsiones de ingresos: 6,2% de aumento en IRPF; 7,3% en IVA; 9,2% en Sociedades y 2,3% en Impuestos Especiales.

Por otra parte, el Gobierno contabiliza como ingreso 25.000 millones de euros (2,5% de PIB) en el ejercicio de 2011 procedente de las devoluciones que tienen que efectuar las CC.AA. como consecuencia de transferencias excesivas en ejercicios anteriores, pese a que ha concedido un plazo de 5 años para esta devolución. Se trata de un ajuste contable que no reducirá significativamente el déficit real.

Por tanto, el cálculo sobre bases irreales de los ingresos fiscales y la ingeniería contable dejan una gran incertidumbre sobre el cumplimiento real de los objetivos de déficit por la vía elegida por el Gobierno.

La fundamentación equivocada del escenario macroeconómico

Hemos reseñado la fragilidad de las previsiones del Gobierno en lo que se refiere a crecimiento del PIB y a la contribución del sector exterior al mismo.

Pero no son los únicos datos discutibles, y en no pocos casos desmentidos ya por la realidad. Las previsiones del paro que el Gobierno sitúa en el 19,3% de la población activa, con una creación neta de unos 40.000 puestos de trabajo, está ya cuestionada por los datos de Eurostat, que sitúa el paro en el 20,5% de la población activa.

Además, los datos ofrecidos por el Gobierno en su documento de presentación de los Presupuestos con el propósito de avalar su política de reformas laborales se han quedado viejos antes de discutirse y las cifras del tercer

trimestre de 2010 corrigen en sentido contrario las esperanzas gubernamentales.

El paro registrado en el segundo trimestre de 2010 ha aumentado el 2,4% con relación al mismo período de 2009. Pero el paro registrado en el tercer trimestre de 2010 ha aumentado el 8,31% con relación al mismo período del año anterior.

La influencia sobre la estructura de la contratación de la reforma laboral es una apuesta sobre la que el Gobierno avala su política. Pero los datos ya conocidos del tercer trimestre niegan ese aval:

En el segundo trimestre de 2010, los contratos indefinidos disminuyeron el 2,2% sobre el mismo período del año anterior. En ese conjunto, los indefinidos a tiempo completo disminuyeron un 3,7% y los indefinidos a tiempo parcial, aumentaron el 1,6%.

En el tercer trimestre de 2010 (la reforma laboral se aplica desde junio de este año) el total de contratos indefinidos disminuyó el 8,48% con relación a los efectuados en los nueve primeros meses de 2009. De ellos, los indefinidos a tiempo completo disminuyeron el 11,80% y hasta los indefinidos a tiempo parcial bajaron en el 1,89%.

Lo que sí ha aumentado es la contratación temporal (precisamente lo que el Gobierno decía querer evitar) que ha pasado de un descenso del 5,7% en el segundo trimestre de 2010 con relación al mismo período de 2009 a un aumento del 4,13% en la comparación correspondiente al tercer trimestre.

Estos datos confirman que la predicción que el Gobierno hace en su presentación de los PGE afirmando que la “reforma laboral es imprescindible para paliar los desequilibrios del mercado laboral” y “se reducen las diferencias entre contratos temporales e indefinidos”, está ya completamente equivocada antes de que la Ley se discuta en el Parlamento.

Otro dato fundamental que la realidad no confirma es la baja cotización del euro, en la que el Gobierno confiaba para justificar la mejora en el sector exterior. El Gobierno hace así caso omiso, como lo hizo en los primeros meses de la crisis económica, a los datos de la economía internacional que hacen más que posible una crisis monetaria internacional. Frente a la cotización sobre la que el Gobierno especula, la realidad actual sitúa al euro entre 1,36 y 1,38 euros.

Madrid, 6 de septiembre de 2010

Información complementaria: **Crecimiento de países que no han aplicado políticas de ajuste para salir de la crisis y si de estímulo de la demanda**

China: 10,3%, Segundo trimestre de 2010

India: 8,8%, Segundo trimestre de 2010

Brasil: 8,9%, Segundo trimestre de 2010

México: 6%, Segundo trimestre de 2010

Argentina: 6,8% (2009)

EE.UU: 3,3 % (previsión FMI 2010)

Japón: 2,4% (previsión FMI 2010)

Canadá: 3,6% (previsión FMI 2010)

Rusia: 4,3 (previsión FMI 2010)

Corea del Sur: 5,7% (previsión FMI 2010)